

Cine

Los pájaros se van con la muerte

Minerva Vitti*



Título: *Los pájaros se van con la muerte*

Director: Thaelman Urgelles

Duración: 110 min.

Año: 2013

Protagonistas: Carlota Sosa, Oscar Borda, Daniela Bascopé, Ivonne Reyes, Pedro Lander.

Aquí quedará guardado su nombre para siempre”, dice La Madre, luego de introducir un papel en la boca de un sapo y coserla. Desde el inicio hasta el final *Los pájaros se van con la muerte*, del venezolano Thaelman Urgelles, está llena de simbolismos y rituales de santería, que resultan interesantes y a la vez confusos para los espectadores que no tienen conocimiento sobre estas prácticas.

La película, rodada en 1999, está basada en la obra de teatro escrita por Edilio Peña y cuenta con las actuaciones de Carlota Sosa (La Madre), el actor colombiano Oscar Borda (El Negro), Daniela Bascopé (La Hija) e Ivonne Reyes (La mujer de la casa amarilla).

La Madre mantiene a La Hija encerrada en el rancho y encadenada a una mesa porque no quiere que esta la abandone como lo hizo El Negro, su amante, padre de su hija, mujeriego, brujo y adorador de María Lionza.

Luego de la muerte del Negro, La Madre desarrolla una enferma relación con La Hija, que tendrá un trágico e inesperado desenlace consecuencia de los excesos de estos personajes.

ESPIRITUALIDAD Y LOCURA

El rancho tiene vida propia y actúa como útero intentando preservar el recuerdo obsesivo por El Negro, a través de los rituales que día tras día realizan madre e hija. El rancho la mantiene aisladas del mundo exterior donde una demolición del barrio avanza, indicando el progreso, mientras que en las cuatro paredes todo continúa igual.

En una sucesión de ritos La Madre revive los golpes, correaos, groserías, recibidos en el pasado por El Negro, ahora a través de La Hija. La santería trasciende en locura y masoquismo: “Pégame como cuando llegabas borracho”.

La única referencia a lo exterior es una escuela, la cárcel, la iglesia y la montaña de Sorte. En esta última, constantemente

los personajes tienen reminiscencias presentadas como acuarrelas donde la línea entre lo real y lo mágico se funde.

Resulta interesante que nunca la locura de La Madre se asocia a lo mágico, los rituales de María Lionza, sino a su obsesión y las heridas emocionales que le causó El Negro, lo real.

La película avanza al mismo ritmo que avanza la demencia de madre e hija. Y la santería se presenta como una forma que tienen ciertos sectores de la población, de vivir su espiritualidad. En estas prácticas encuentran consuelo, esperanza, anhelos (como el del Negro de ser rey) y lo focalizan todo hacia sus dios, en este caso con la adoración popular a la Reina Madre.

En esta película también se tratan temas como la violencia doméstica, la lujuria asociada al embrujamiento, rituales de santería, y la pobreza.

—“¿Por qué nosotros somos pobres?”, pregunta La Hija.

—“Yo no sé pero tampoco tengo la culpa”, responde La Madre.

Plantamiento que considero no está puesto al azar y que evidencia la parálisis del individuo y al mismo tiempo la responsabilidad que tienen los gobiernos en esta realidad.

Sumado a esto entra el tema del olvido y cómo la obsesión por alguien que está muerto, su idealización y fanatismo, terminan en catástrofe.

ESPECTADORES

Constantemente en la sala hubo risas y al preguntar, algunos me dijeron que la película se notaba vieja. Sin duda, esta propuesta es para un público dispuesto a abrir su mente e introducirse en una historia retorcida que constantemente apelará a lo mágico-religioso, la espiritualidad y lo más profundo de la psicología humana.

*Comunicador Social. Miembro del Consejo de Redacción.